

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 20, Jeremías 26-36,

Joacim, El paradigma de la desobediencia

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 20, Joacim el paradigma de la desobediencia en Jeremías 26-36.

El título de nuestra lección es La incredulidad de Joacim.

En este segmento veremos específicamente dos capítulos, Jeremías 26 y 36. En nuestra lección anterior, miramos la segunda sección del libro de Jeremías, Jeremías capítulos 26 al 45. Vimos eso en contraste con el mensajes de juicio en la primera mitad del libro, esta sección se centra en la vida de Jeremías y es más que solo una biografía, una declaración teológica sobre cómo el pueblo de Judá, los reyes, el liderazgo, cómo respondieron a la palabra de Dios.

Vimos que el problema recurrente es que a lo largo de esta sección nos dice que el pueblo, los reyes, los líderes y los oficiales militares no escucharon ni obedecieron la palabra de Dios. También vimos que hay un marco de Joacim alrededor de los capítulos 26 al 45 que creo que nos ayuda a tener una cuadrícula interpretativa para entender esta sección del libro.

Hay un episodio o mensaje de Joacim en el capítulo 26 y el capítulo 35. Y entonces tenemos un panel de esta parte del libro que va desde los capítulos 26 al 35. Hay otro episodio de Joacim en el capítulo 36 y luego un mensaje de la época de Joacim. en el capítulo 45.

Eso proporciona el segundo panel, los capítulos 36 al 45. Vimos que esas secciones son paralelas entre sí. Están diseñados para demostrar que la época de Joacim fue, en muchos sentidos, un momento decisivo.

En los capítulos que estamos viendo hoy, vemos cómo la incredulidad de Joacim realmente se graba en piedra y hace que el juicio de Dios sobre Judá sea algo que no es sólo una posibilidad, sino algo que Dios comienza a advertir que es irrevocable y que va a suceder porque el El rey ha rechazado la palabra de Dios. Realmente vemos dos historias de incredulidad, rechazo y el antagonismo final del rey hacia el mensaje de profetas como Jeremías. Ahora, es interesante que estas dos secciones, los capítulos 26 y 35, introdujeron los dos paneles, o los capítulos 26 y 36, introdujeron los dos paneles en la segunda mitad del libro porque, en muchos sentidos, estas dos historias son muy paralelas entre sí. .

Hay cuatro paralelos específicos que me gustaría señalar y luego entraremos en los detalles de cada capítulo. El primer paralelo es el tiempo de las dos narrativas que ya hemos mencionado. Ambos son de la época de Joacim.

El capítulo 26 dice que el primer episodio ocurrió a principios del reinado de Joacim, quien reinó del 609 al 597. Entonces, en algún momento temprano de su reinado, Jeremías predica este sermón en el templo que en última instancia demostrará la incredulidad del rey. Y luego el capítulo 36, versículo uno dice que el momento en que Dios le ordenó a Jeremías que pusiera sus mensajes en un rollo y los leyera en el templo, ese es el capítulo 36, versículo uno.

El segundo paralelo es que el escenario de las historias, ambas, tiene lugar en el templo de Jerusalén. El primer pasaje es la historia del sermón del templo de Jeremías. Nuevamente, creo que esta es una segunda versión de lo que leímos en el capítulo siete.

El sermón del capítulo siete se centra más en el mensaje de Jeremías. Les está advirtiéndoles que no pongan su confianza en el templo del Señor y que si no se enmiendan y cambian sus caminos, entonces Dios hará con Jerusalén y con su casa allí lo mismo que le hizo a Siló durante el tiempo de los jueces. En la segunda historia, Dios le ordena a Jeremías que haga que Baruc vaya al templo y lea el rollo allí.

Entonces, ambos pasajes tendrán lugar en el templo. Y creo que ese escenario particular añade peso y seriedad a ambas historias. El templo era el lugar donde el pueblo de Judá se reunía con Dios.

Era la morada de Dios. Y entonces, cuando el profeta llega allí con una advertencia de juicio, es algo que debe tomarse en serio porque esta es la morada de Dios.

Y si vas a vivir en la presencia de Dios, si vas a morar en la presencia de Dios y disfrutar de sus bendiciones y beneficios como parte del pacto, entonces necesitas cumplir con las responsabilidades que Dios pone ante aquellos que entran en su presencia. En tercer lugar, ambas son historias, y esto encaja con el mensaje general de los capítulos 26 al 45; Ambas son historias que se centran en la respuesta a la palabra profética. En el capítulo 26, Jeremías pronuncia un sermón oral.

Y habrá varios grupos de personas que tendrán su opinión y su respuesta. Y realmente, en cierto sentido, hay un debate sobre el mensaje de Jeremías, pero involucrará a los profetas y a los sacerdotes como funcionarios religiosos. Va a involucrar a la gente que está tomando diferentes lados en esta historia.

También involucrará a los líderes civiles, a los ancianos y a los funcionarios y su participación en esto también. En el segundo relato del capítulo 36, Baruc lee el rollo de Jeremías en el templo. Y nuevamente, varias personas van a responder a esto.

Baruc lee esto en presencia de todo el pueblo. Entonces, ¿cuál será su respuesta? Hay un grupo de funcionarios y escribas que escuchan ese mensaje y lo toman en serio. Y entonces está su interacción y su retroalimentación sobre el mensaje.

Finalmente, el mensaje se lleva al rey, a sus funcionarios y a sus siervos, y también tenemos su respuesta al mensaje. El cuarto y último paralelo entre estas dos historias es que básicamente tienen la misma estructura.

Tienen las advertencias de los profetas acerca del juicio. Jeremías es un profeta de juicio porque el pueblo no se ha reunido. No han cumplido con sus responsabilidades del pacto. El profeta les está advirtiendo del juicio que se avecina.

Hay una respuesta de rechazo a ese mensaje de alguna manera, en algún aspecto. Y luego, como resultado de eso, hay un anuncio de juicio. Entonces, creo que es muy apropiado que estos dos pasajes y estas dos narrativas introduzcan los dos bloques principales del libro en la segunda mitad de Jeremías porque son muy similares entre sí.

Joacim es el individuo destacado aquí. Y Lewis Stuhlman hace este comentario sobre Joacim. Joacim se convierte, en el libro de Jeremías, en un prototipo de infidelidad y desobediencia, a quien se le brindan todas las oportunidades para escuchar, pero en cambio elige desobedecer.

Y entonces pensemos en el hecho de que ésta es la herencia. Este es el legado que deja Joacim. Pienso en eso también mientras leemos las historias de los reyes, en los libros de Samuel y Reyes.

Nos dirá que el rey hizo lo malo ante los ojos del Señor o el rey hizo lo recto ante los ojos del Señor. En el reino del norte de Israel, no hay reyes que, en última instancia, el narrador evalúe según si hizo lo recto ante los ojos del Señor. Incluso en el linaje de David, es una minoría de esos reyes los que hicieron lo recto ante los ojos del Señor.

Entonces, Reyes es un relato histórico. También es un relato teológico, pero nos recuerda sus éxitos políticos, sus logros militares, cuál era la economía de la nación en el momento de su gobierno y reinado, la duración de su reinado, el respeto que tenía el pueblo. hacia ellos o la falta de respeto que tenía la gente. En última instancia, ese no es el problema.

Los Joacim y , de hecho, los cuatro reyes que vienen al final del linaje de Judá durante el ministerio de Jeremías, la evaluación de todos ellos es que hicieron lo malo ante los ojos del Señor. Esto lo vemos especialmente con Joacim. Es increíblemente antagónico y hostil al mensaje.

Nunca hay un momento en el que Jeremías y Joacim se encuentren cara a cara. Y cada vez que vemos a Joacim reaccionar o responder a la palabra de Dios en el libro de Jeremías, es con ira, con hostilidad e incluso con violencia hacia los mensajeros proféticos. Entonces, vayamos a la historia en el capítulo 26.

Nuevamente, obtenemos un resumen muy breve del mensaje. Y si este no es el mismo mensaje que el sermón del templo, no es la misma ocasión, entonces es un mensaje muy similar que Jeremías pudo haber predicado más de una vez. Pero esto es lo que dijo Jeremías.

El Señor lo envía al templo a predicar sobre el juicio de Dios. El Señor dice, puede ser que escuchen y cada uno se aparte de sus malos caminos. Y puedo arrepentirme del desastre que pienso hacerles a causa de sus malas acciones.

Está bien. Un par de cosas que están pasando aquí. Recuerde, en las secciones 26 a 35 y luego 36 a 45 de Joacim, al comienzo de estos dos paneles, existe la oportunidad de que en esta etapa del ministerio de Jeremías, el pueblo pueda salvarse del juicio.

Si se callan, nuestra palabra teológica clave en el libro, si se dan la vuelta, si se vuelven de sus malos caminos, entonces siempre existe la posibilidad de que Dios cambie de opinión y Dios no envíe el desastre contra ellos. Hay otro juego de palabras en todo esto que creo que es importante. Los profetas van a confrontar al pueblo con el hecho de que están haciendo el mal.

La palabra hebrea es ra'ah o ra. Entonces la gente está haciendo el mal. Y como resultado de eso, Dios tiene la intención de traer calamidad o desastre, que también es la palabra ra'ah o ra.

Entonces, el Señor les va a dar un castigo acorde al crimen. Están haciendo ra'ah. Entonces, Dios se está preparando para enviar ra'ah, calamidad o desastre contra ellos.

Pero si tienen la respuesta correcta, entonces el Señor no enviará el juicio y el desastre que ha planeado. Estas no son cosas fijas en piedra. Estas no son cosas que, en este momento, vayan a suceder irrevocablemente.

Si hay una respuesta correcta a Dios, entonces existe la posibilidad de que el Señor se arrepienta y no envíe el juicio. Pero lo que veremos en ambos paneles del 26 al 35 es

que la oportunidad se presenta al comienzo del panel. Pero luego, al final del primer panel, capítulo 35, hay un juicio nacional.

No van a aprovechar la oportunidad que el Señor les va a dar. Capítulo 36, ulai, tal vez, tal vez respondan. Voy a ceder.

Tal vez se den la vuelta y hagan lo que Dios les pide. Pero al final de esta sección en el capítulo 44, tenemos la rebelión de los refugiados que viven en Egipto. No escucharemos al Señor.

No obedeceremos. Continuaremos ofreciendo nuestros sacrificios y pagando nuestros votos a los dioses falsos. Como resultado de eso, Dios enviará un juicio nacional.

A lo largo de esta sección, se nos recuerda precisamente la urgencia de la palabra de Dios. El libro de Jeremías es una historia sobre lo que sucede con la palabra de Dios tal como la proclama Jeremías. El poder de la palabra de Dios para traer juicio cuando la gente la rechaza, el poder de la palabra de Dios para crear nueva vida a partir de una situación desesperada.

Pero escuchar la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte. En la primera sección del libro, vemos el fin de la esperanza y la oportunidad para que Judá se arrepienta y se salve del juicio. Vemos lo mismo aquí en la segunda mitad.

Entonces, Dios le dice a Jeremías que vaya al templo y proclame este mensaje. Esto es lo que él va a decir en el versículo cuatro: les dirás, así dice el Señor, si me escuchan, anden en mi ley que he puesto delante de ustedes y escuchen las palabras de mis siervos, los profetas a quienes yo enviaros urgentemente, aunque no habéis escuchado, entonces haré esta casa como Silo, y haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra. Eso resume efectivamente exactamente lo que vemos en el capítulo siete.

La cuestión aquí es ¿cuál es la respuesta? En este pasaje, algunas personas han explicado esto casi como un tribunal formal, un procedimiento legal diseñado para resolver la cuestión de la validez de Jeremías como profeta. Entonces, ¿cómo va a resultar esto? Habrá varias personas que opinarán sobre esto. ¿Se reconoce a Jeremías como un profeta verdadero y válido del Señor? Esa es realmente la tensión que genera esta narrativa.

Y el debate sobre esto comienza en el versículo siete. Entonces, escuchen a las personas que opinan. Primero que nada, dice, el sacerdote y los profetas y todo el pueblo, muy bien, los funcionarios religiosos y el pueblo van a ser los primeros en opinar sobre esto.

Y su respuesta a esto es que después que Jeremías termine de decir el sacerdote, el pueblo y los profetas van a decir, morirás. Entonces, el primer veredicto legal que se da aquí es que Jeremías merece morir. El profeta ha anunciado la próxima condena y destrucción de Jerusalén.

Su respuesta a eso es que no necesitamos responder al mensaje. Necesitamos matar al mensajero. Creo que hay una posibilidad muy fuerte aquí de que crean que Jeremías va a ser ejecutado como un falso profeta, como lo establece el libro de Deuteronomio porque se ha atrevido a hablar contra la casa del Señor.

Su teología se basa en la idea de que Dios va a bendecir a su pueblo. Dios los protegerá pase lo que pase. Dios ha hecho un compromiso con la casa de David.

Dios se ha comprometido con su pueblo a protegerlo y velar por él. Ni siquiera pueden imaginar que un verdadero profeta pronunciaría juicio, y esa es la pregunta que plantean.

Versículo 9, ¿Por qué habéis profetizado en el nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Siló, y esta ciudad quedará desolada sin habitante? Y todo el pueblo se reunió alrededor de Jeremías en la casa del Señor. Está bien. Bueno, quiero decir, una respuesta a esto podría ser, bueno, podemos volver a nuestras tradiciones pasadas, leer la historia de Shiloh y lo que Dios hizo allí, pero están tan comprometidos con su idea de que Dios los va a bendecir. Pase lo que pase, ni siquiera ese ejemplo les ha llegado.

Entonces, el primer veredicto que se da aquí es que Jeremías merece morir. Bueno. Ahora, la segunda respuesta, tenemos algunos funcionarios civiles que van a responder a esto, y la gente también se va a involucrar en esto.

El versículo 10 dice: Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Jehová y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová. Entonces, de alguna manera aquí parece casi un procedimiento legal formal. Resolvamos esta cuestión sobre si debemos escuchar este mensaje o no.

Ahora bien, he aquí de nuevo: Entonces el sacerdote y los profetas dijeron a los oficiales y al pueblo: Este hombre merece sentencia de muerte porque ha profetizado contra esta ciudad. Está bien. De nuevo, son los profetas y los sacerdotes, son los líderes religiosos los que están causando la mayor objeción al mensaje de Jeremías.

Pero observen ahora que le están diciendo esto a los funcionarios y al pueblo. Entonces, en cierto sentido, así será aquí; Creo que son los funcionarios y las personas los que finalmente van a resolver esto. Como parte del procedimiento, Jeremías finalmente hablará en su propio nombre en el versículo 12.

Básicamente, lo que Jeremías va a decir aquí es que el Señor me ha enviado a predicar este mensaje. Quieres matar al mensajero, pero recuerda que este mensaje viene del Señor y es algo que debes tomar en serio. Así que él va a predicar su mensaje nuevamente.

Versículo 13, Ahora pues, enmendad vuestros caminos y vuestras obras y obedeced la voz del Señor, vuestro Dios, y el Señor se arrepentirá del desastre que ha pronunciado contra vosotros. Nuevamente se les presentó otra oportunidad. Si se arrepienten o se arrepienten, entonces Dios se arrepentirá.

Pero yo, he aquí, estoy en tus manos. Haz conmigo lo que te parezca bueno y correcto. Sólo sé con certeza que si me matas, traerás sangre inocente sobre ti. Está bien.

Si vamos a ver esto como un procedimiento legal formal, dice Jeremías, si me sentencias a muerte, serás culpable ante Dios de matar a su mensajero y de matar sangre inocente. Vas a tener que rendir cuentas por eso porque simplemente te he dicho lo que el Señor va a decir, lo que el Señor me ha dicho que diga. Está bien.

Entonces ahora, en los versículos 16 al 19, el tercer ciclo de esta respuesta a Jeremías y su mensaje, observen quién va a hablar aquí. Luego todos los funcionarios y todo el pueblo. Así que ahora el pueblo está de este lado con los oficiales, dijeron al sacerdote y a los profetas.

Muy bien, aquí está su veredicto. Este hombre no merece la pena de muerte, porque nos ha hablado en el nombre del Señor, nuestro Dios. Y así lo validan. Recuerde, esto es el año 609 a. C., en algún lugar alrededor de eso.

Validan a Jeremías como un verdadero profeta de Dios. Y observe quién es el que hace esto. Los funcionarios que más adelante, a medida que nos acerquemos al tiempo de la caída y la desaparición de Judá y la destrucción de Jerusalén, los funcionarios del rey, serán los que se opondrán a Jeremías.

Pero llegados a este punto, dicen los funcionarios, y la gente está de acuerdo con ellos, este hombre es un verdadero profeta de Dios. Está bien. ¿Qué pruebas presentan? Fueron persuadidos por las palabras que Jeremías dijo aquí.

Están convencidos por el mensaje. Ahora vuelven a un precedente histórico. Y recuerde, Jeremías ya hizo esto.

Si cree que Jerusalén no va a ser destruida, volvamos al precedente histórico de Siló. ¿Qué hizo el Señor con su casa allí? Bueno, la razón por la que los funcionarios y el pueblo finalmente están convencidos de que Jeremías es un verdadero profeta es

que se remontan a precedentes históricos. El precedente histórico para ellos es el ministerio y el mensaje del profeta Miqueas y la respuesta que tuvo el rey Ezequías a la predicación de ese predicador del juicio en particular el siglo anterior a Jeremías.

Está bien. Hemos hablado de esto en una de las sesiones anteriores mientras hablábamos de la respuesta a la palabra profética, pero escuchen lo que dicen los ancianos. Miqueas de Moreset, este es el verso 18, profetizó en los días de Ezequías, Rey de Judá y dijo a todo el pueblo de Judá, así dice Jehová de los ejércitos: Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas y la montaña de la casa una altura boscosa.

Tenemos aquí un interesante ejemplo de intertextualidad entre los libros proféticos. Hay una cita aquí y una cita de Miqueas 3:12. Y Miqueas dijo que Jerusalén iba a ser destruida. En otras palabras, hace un siglo, vino un profeta y nos estaba dando exactamente la misma advertencia que el profeta Jeremías.

Jeremías sigue la tradición de los profetas del juicio. Cuando estos profetas del juicio vienen y nos hablan una palabra, hacemos bien en considerar lo que dicen. La respuesta que tuvo Ezequías debería ser una lección para nosotros.

Dicen en el versículo 19, ¿Ezequías, el Rey de Judá, y todo Judá, lo mataron? Y la respuesta es no. Dice: ¿No temió al Señor y suplicó el favor del Señor? ¿Y no se arrepintió el Señor del desastre que había pronunciado contra ellos? Está bien. Cuando este profeta del juicio llegó y advirtió al pueblo del juicio que vendría, Ezequías se arrepintió, el pueblo buscó a Dios y hubo un giro hacia Dios que llevó a que el Señor no enviara el juicio que había amenazado.

Esto se remonta a la teología del capítulo 18 de Jeremías. Cada vez que un profeta anuncia algo bueno o algo desastroso que está a punto de sucederle a la gente, el Señor no lo envía solo para anunciarles lo que va a hacer, sin importar qué. El Señor está anunciando sus intenciones.

E incluso si no hay una condición explícita adjunta a eso, esa condición suele estar implícita. A menos que el Señor diga, mira, voy a hacer esto. No voy a girar.

He hecho un juramento. No voy a cambiar. El Señor va a dar a las personas la posibilidad y la oportunidad de responder a su mensaje.

Y si lo hacen, entonces el Señor cederá. Eso es lo que sucedió en los días de Ezequías. Respondió al mensaje de Dios de la manera correcta.

Y el Señor cedió. Cambió de opinión y no envió la sentencia. Los ancianos, los funcionarios y el pueblo dicen: al menos debemos tomar en serio las palabras de Jeremías.

Y darle muerte, en última instancia, traería un desastre para nosotros. Bueno. Entonces, el fin de este debate, el fin de este realmente, en cierto sentido, un procedimiento legal formal en el templo que ha evaluado y valorado la credibilidad de Jeremías y la validez de su ministerio y su mensaje, el veredicto oficial de ambos. Líderes civiles de Judá y del pueblo de Judá, este hombre es un verdadero profeta de Dios.

Necesitamos tomar en serio sus advertencias. Y así, la conclusión de todo esto es que estamos a punto de provocarnos un gran desastre si matamos a Jeremías. Jeremías es validado como profeta.

Ahora, creo que es muy interesante que en una sección del libro de Jeremías que trata sobre cómo el pueblo no escuchó la palabra de Dios, tiene lugar una escena tipo recurrente donde el profeta entrega un mensaje, y ese mensaje es rechazado. Es muy interesante que la primera historia valida el mensaje de Jeremías. Y el propio pueblo, junto con los líderes, confirman que Jeremías es un verdadero profeta de Dios.

Lo que esto hace es hacerlos aún más culpables y culpables por el hecho de no escuchar lo que dice Jeremías. Quiero decir, hay tanta disonancia cognitiva aquí porque, en primer lugar, le dijeron a Jeremías, ¿cómo puedes predicar juicio contra la casa de Dios? Jeremías dice, bueno, piensa en tu propia historia. Vuelve a Silo.

Pero también está el hecho de que estas personas han reconocido a Jeremías como un verdadero profeta de Dios. Si ese es el caso, ¿dónde está el avivamiento, la reforma, la renovación que va a tener lugar? Esta escena, al comienzo mismo de los capítulos 26 al 45, hace que el pueblo y los líderes de Judá sean aún más culpables por el hecho de que no escucharon el mensaje de Jeremías y no respondieron de manera positiva. Está bien.

Ahora estás diciendo, bueno, está bien, pensé que esta era una sección del libro que hablaba sobre el rechazo del mensaje de Jeremías. Todo lo que has leído hasta ahora parece ser que aquí hay una historia introductoria sobre la aceptación del mensaje de Jeremías. Pero a medida que avanzamos en la narrativa y en todas las personas que respondieron a esto, falta una persona.

Hemos visto la respuesta de los profetas y los sacerdotes. Hemos visto al pueblo y su respuesta, y parecen ser algo volubles porque comienzan del lado del sacerdote y los profetas, quienes están enojados y dicen que Jeremías necesita morir. Se ponen del lado de los funcionarios y los ancianos que dicen que este hombre no merece la muerte.

Pero en medio de todo esto y de las diferentes audiencias y los diferentes grupos que están respondiendo, la única persona que no está involucrada aquí por alguna razón es Joacim, el rey. Está bien. Joacim, ¿cuál es su veredicto sobre el mensaje de Jeremías? Bueno, él no está involucrado en esta escena, pero lo que hace el narrador es realmente muy efectivo aquí: pone un apéndice a la historia.

Comienza diciéndonos que hubo una escena en la sala del tribunal en el templo que validó oficialmente a Jeremías como profeta. Entonces la nación lo va a escuchar, ¿no? Y la respuesta es no, porque el rey mismo es absolutamente hostil y no está en absoluto dispuesto a escuchar nada de lo que estos profetas del juicio tengan que decir. Y entonces, lo que sucede en los versículos 20 al 24 es que tenemos una historia adjunta de otro episodio que trata de la respuesta del rey Joacim a la palabra profética de un profeta llamado Urías.

Está bien. Puede que Urías no sea un nombre con el que estemos familiarizados. No es un profeta cuyas palabras están incluidas en el canon de las Escrituras, sino como Jeremías, y estaba predicando un mensaje para el pueblo de Judá que era exactamente el mismo que el de Jeremías.

Les está diciendo exactamente lo mismo. Necesitas arrepentirte. Necesitas cambiar.

Dios se está preparando para enviar juicio. Y Joacim, cuando escucha ese mensaje, se enoja. Y la respuesta real es tal que Urías sabe que el rey intenta matarlo, y huye y escapa a Egipto.

Es el mismo lugar donde finalmente terminará Jeremías. Bueno, Joacim no se detiene ahí. No dice, bueno, nos deshicimos de él.

Lo enviamos a Egipto. De hecho, utiliza sus conexiones diplomáticas y políticas con Egipto para enviar a sus funcionarios a Egipto. Tomaron a Urías y lo trajeron de regreso.

Dice en el versículo 23 que tomaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo hirió a espada y arrojó su cadáver en el lugar de sepultura del pueblo común. Ni siquiera dice simplemente que Joacim esté directamente involucrado en la ejecución del rey. Y con su respuesta aquí, demuestra que él es el ejemplo paradigmático de incredulidad en el libro de Jeremías.

La validez del mensaje de Jeremías son las advertencias de que Jeremías está provocando juicio. Las personas de los funcionarios del capítulo 26 no saben cómo se desarrollará todo esto. Los babilonios ni siquiera han venido en este momento, pero están diciendo que al menos debemos tomar en serio las advertencias de juicio.

Necesitamos hacernos a un lado y evaluar nuestras vidas y nuestra posición ante Dios. ¿Y estamos siendo fieles al pacto? Porque recuerda lo que hizo Ezequías. Jehoiakim no quiere hacer ningún tipo de evaluación de ese tipo.

Actúa con ira e indignación. Y entonces, esta historia que parece comenzar tan positivamente, sí, tal vez la gente, tal vez la nación, tal vez los líderes respondan de manera adecuada. Capítulo 26, echa la suerte.

Joacim es un hombre que no responde a Dios y que no obedece. Y como resultado de eso, Dios no se va a arrepentir del juicio que envía. Bueno.

Recuerda que en cada uno de los paneles 26 al 35 y 36 al 45, comienza con una posibilidad. Ulai, tal vez la gente responda adecuadamente. Dios evitará el juicio, pero realmente no necesitamos llegar al final de la sección para saber qué va a pasar.

En la primera historia, la incredulidad, el rechazo de la palabra de Dios y la desobediencia del rey reflejan lo que estos dos paneles nos van a demostrar. Dios trae juicio contra Judá por su desobediencia, eso se refleja en la vida del rey. Está bien.

Así que esa es la apertura del primer panel, capítulo 26. Cuando vayamos a la apertura del segundo panel y este pasaje paralelo en el capítulo 36, veremos otro ejemplo bastante obvio de la flagrante hostilidad de Joacim hacia la palabra del Caballero. Nuevamente, vamos a tener un resumen muy breve del mensaje de Jeremías.

Y la cuestión será cómo responde la gente. Dios hace que Jeremías dicte este mensaje. Las palabras de Jeremías son las palabras del Señor. Las palabras de Baruc son las palabras de Jeremías, que son las palabras del Señor.

Pero nuevamente, existe la posibilidad planteada desde el principio aquí de que tal vez este mensaje y tal vez estas advertencias de juicio, si la gente escucha, Shemá, y si se vuelven, se apartan de sus malos caminos, existe la posibilidad de que Dios ceder y no enviar juicio contra su pueblo. El capítulo 36, versículo tres dice esto, escribe estas palabras y anuncia y resume todos los mensajes de juicio que he dado. Puede ser que la casa de Judá oiga de toda la ra'ah, de todo el desastre, de la calamidad que pienso hacerles para que cada uno se aparte de su ra'ah, de su mal camino, y que yo pueda perdonar su iniquidad y su pecado.

Está bien. Cuando Jeremías se esté preparando para enviar a Baruc al templo con este mensaje, piense en el coraje que Baruc necesitará para entregarlo. Es un mensaje demasiado candente para que Jeremiah siquiera salga de su escondite.

Baruc llega a ser el mensajero. ¿Pero por qué está haciendo todo esto? Versículo siete, puede ser que su súplica de misericordia llegue ante el Señor y que cada uno se aparte de su ra'ah, su mal camino. Porque grande es la ira y la ira que Dios ha pronunciado contra este pueblo.

Y por eso Baruc va al templo. Está bien. Un breve resumen de qué se trata todo esto.

Son las advertencias del juicio. Creo que los capítulos del uno al 25 pueden reflejar para nosotros algo de cómo era este rollo. Después de que el rollo es destruido, dice que se le agregaron muchas palabras similares, pero quizás el rollo que Baruc va al templo a leer es algo muy similar a lo que tenemos en los capítulos uno al 25.

Está bien. Ahora la pregunta es, al igual que en el capítulo 26, ¿cuál es la respuesta al mensaje? Y nuevamente, vamos a tener varias voces que van a opinar. En primer lugar, pensemos en la respuesta de la gente.

¿Cómo respondió la gente misma? En el versículo nueve, obtenemos un par de ideas sobre esto. En el año quinto de Joacim, hijo de Josías, 605 a. C. es el año, todo el pueblo en Jerusalén y todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén proclamó ayuno delante del Señor. Está bien.

Entonces, Jeremías y Baruc escogieron un momento muy oportuno para llevar este mensaje. La gente ya ha proclamado un ayuno, y esa es la razón por la que vienen al templo en primer lugar. Ahora bien, la ley del Antiguo Testamento sólo requería que el pueblo de Israel ayunara un día al año en el día de la expiación como expresión de su arrepentimiento y su confesión de pecado.

Entonces, este es un ayuno especial que tal vez haya sido proclamado por los líderes de Judá porque se dan cuenta de que están en un tiempo de crisis nacional y necesitan la ayuda de Dios. Está bien. El significado de esto es que si ayunan y oran a Dios, parece que estarían especialmente abiertos a responder a lo que el profeta tiene que decirles.

Pienso en el momento del período post-exílico cuando Esdras y Nehemías estaban liderando al pueblo, y Esdras lee el rollo del libro de la ley y lo leen desde temprano en la mañana hasta el mediodía durante cinco o seis horas. La gente está de pie, escucha, está atenta al mensaje. Pero cuando escuchan lo que el mensaje tiene que decir, quedan impactados en el corazón; empiezan a llorar, empiezan a llorar, se lamentan y se arrepienten.

En realidad, Ezra y los líderes allí tienen que detener el duelo y decir, oye, este es un día de celebración. Pero no hay nada aquí en este ayuno que indique que el pueblo respondió de esta manera particular al libro o al mensaje de Jeremías. Dice en el

versículo 10, entonces, a oídos de todo el pueblo, Baruc leyó las palabras de Jeremías del rollo en la casa del Señor en la cámara de Gomorra.

Y esa es la última vez que se menciona a las personas en esta historia. La palabra del Señor fue leída a oídos de todo el pueblo. Bueno, ¿dónde está su respuesta? En el capítulo 26, están directamente involucrados en el sermón del templo de Jeremías.

Recuerde, al principio están del lado de los profetas y los sacerdotes que dicen que Jeremías necesita ser ejecutado. Se ponen del lado de los funcionarios y los ancianos, quienes finalmente dicen que Jeremías no debería ser ejecutado. Pero aquí no tenemos nada.

Y la pregunta de que, si pudiera regresar y entrevistar al narrador, sería, bueno, ¿cuál fue la respuesta? ¿Cuál fue la reacción? En virtud del hecho, y estamos leyendo aquí un poco entre líneas, en virtud del hecho de que no se menciona la respuesta de la gente, en cierto modo refleja el vacío del ayuno que realmente habían proclamado. . Quiero decir, están allí haciendo esta observancia religiosa. Y supuestamente, un ayuno era un momento en el que te humillabas por el pecado.

Aquí hay un mensaje profético que los enfrenta y que han estado escuchando durante 20 años, y no hay respuesta. Hay un par de otros pasajes proféticos que hablan del vacío del ayuno sin una respuesta de obediencia y compromiso de hacer lo que Dios te ordena en Su Palabra. Isaías capítulo 58 habla de esto.

Y dice esto, el Señor habla al pueblo, y dice, me buscan diariamente y se deleitan en conocer mis caminos como si fueran una nación que hizo justicia y no abandonó el juicio de su Dios. Quiero decir, están haciendo sus rituales religiosos. Parecen ser muy religiosos, y eso es lo que parece que tenemos aquí.

Parecen ser muy sensibles a Dios. Han proclamado un ayuno. Este es un desastre nacional.

Este es un momento de crisis. Necesitamos al Señor. Vale eso está bien.

Pero en realidad no buscan saber cuál es la voluntad de Dios en términos de vivirla en sus vidas. Piden juicios justos. Se deleitan en acercarse a Dios.

Eso es lo que están haciendo aquí. Incluso le hacen una pregunta a Dios en el versículo 3, y puedo imaginarme a las personas en la audiencia de Jeremías que escucharon el rollo y a la audiencia de Baruc aquí. Habrían dicho lo mismo. ¿Por qué hemos ayunado y todavía no lo veis? ¿Por qué nos hemos humillado y no lo sabéis? He aquí, en el día de vuestro ayuno, aquí está el problema.

Estás molesto por el hecho de que Dios no reconoce tu ayuno. Aquí está el problema. En el día de tu ayuno buscas tu propio placer y oprimes a todos tus trabajadores.

Tienes esta observancia religiosa nacional, y todos se reúnen, oran, ayunan y fingen buscar a Dios. Pero tan pronto como termina el ayuno, vuelves a trabajar y desobedeces la ley y oprimes a los pobres y necesitados. Por eso Dios no presta atención a tu ayuno.

Y creo que este mensaje habría sido muy apropiado para las personas que estaban en la audiencia de Baruc que estaban escuchando el rollo. Mira, has venido demasiado rápido. Abordemos el verdadero problema aquí.

Necesitas volver a obedecer la palabra de Dios. He aquí, ayunáis sólo para reñir, pelear y golpear con puño perverso. Un banquete como el tuyo este día no hará que tu voz se escuche en lo alto.

¿Es este el ayuno que elijo? ¿Un día para que una persona se humille? ¿Es eso realmente lo que agrada a Dios? ¿Es inclinar la cabeza como una caña y extender debajo de sí cilicio y ceniza? ¿Llamarás a esto un ayuno y un día agradable al Señor? Ya sabes, simplemente ir al templo y hacer algunas oraciones y pretender ser humilde. ¿Es eso realmente lo que Dios quiere? Y la respuesta, por supuesto, es no. Esto es lo que dice el Señor, Isaías 58, 6. ¿No es este el ayuno que yo elijo? ¿Perder las ataduras de la maldad, desatar las ataduras del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper todo yugo? ¿No es compartir tu pan con el hambriento y traer a tu casa a los pobres sin hogar? Cuando veas al desnudo para cubrirlo, entonces, si ayunas de esa manera, te volverás a Dios, te ocuparás de las necesidades del, entonces tu luz brotará como el amanecer y tu curación llegará rápidamente.

¿Está bien? Hay un pasaje similar a este en Zacarías 7 en el período post-exílico. Hicieron un ayuno donde observaron el momento en que Jerusalén había caído cuando el templo había sido destruido. Vienen al profeta. ¿Deberíamos seguir observando estos ayunos? Lo han hecho durante todo el tiempo del exilio.

Zacarías dice que el verdadero problema no es si se practica el ayuno o no. El verdadero problema es: ¿vas a obedecer a Dios? Entonces, creo que es interesante aquí que en Jeremías capítulo 36, han venido a buscar al Señor, a orar, a confesar su pecado, pero aún así no responden al mensaje del profeta. Hay una segunda respuesta en los versículos 11 al 20.

Allí nos dice, en los versículos 11 al 18, que hay funcionarios aquí que escuchan el mensaje y responden a él de manera positiva. El primero se menciona en el versículo 11, cuando se menciona a Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán. Esta familia está involucrada en la vida de Jeremías.

Allá por el capítulo 26, cuando Joacim ejecuta al profeta Urías, es otro miembro de la familia de Safán quien protege a Jeremías de lo mismo que le sucede a él. Y entonces, Micaías, este miembro de esta familia que apoya a Jeremías, escuchan que él escucha el mensaje. Se lo lleva a otros oficiales y escribas.

Lo oyen. Se toman la palabra en serio. Y su respuesta es, después de que Baruc se sienta y lo lee de nuevo, esto es lo que dice, versículo 18: cuando oyeron todas estas palabras, se volvieron unos a otros con miedo.

Y cuando un profeta del Señor te advierte del juicio, esa es la respuesta correcta: miedo. Y dicen que este mensaje es serio. Necesitamos llevárselo al rey.

Y entonces se lo llevan al rey. En el versículo 20, el rey está sentado en su cómodo palacio. El fuego está ardiendo para mantenerlo caliente.

Y dice en el versículo 22 que era en el mes noveno, el rey estaba sentado en la casa de invierno, y había un fuego ardiendo en la olla delante de él. Y mientras le leen el rollo de las profecías, nos cuenta que Joacim toma un cuchillo y, tira a tira, corta el rollo y lo arroja al fuego. Ahora bien, ¿qué fue lo que motivó este tipo de respuesta? Bueno, obviamente, es su ira y su hostilidad, pero el versículo 24 dice esto, sin embargo, ni el rey ni ninguno de los siervos que oyeron sus palabras, que oyeron todas estas palabras, tuvieron miedo.

Entonces, tienes a los escribas y a los funcionarios, ellos escuchan las advertencias, temen, temen al Señor. Reverencian la palabra de Dios, la toman en serio. Joacim oye la palabra del Señor y no teme.

Envía el rollo de Jeremías al fuego y lo convierte en cenizas. En cierto sentido, me pregunto si Joacim no piensa, está bien, si este profeta quiere condenarme con un mensaje, veamos de quién es la palabra que tiene poder aquí. Veamos quién tiene autoridad aquí.

¿Es el profeta o es el rey? Y en su autoridad real y en su posición real y en el palacio real, arroja al fuego las palabras del profeta. Quizás incluso en algún sentido mágico, pensando que al destruir el mensaje, he destruido la realidad de la que habla. Pero cuando llegamos a esta confrontación entre el poder profético y el poder real a lo largo de las Escrituras, siempre es el poder profético de la palabra de Dios el que ganará esta batalla.

Y Joacim tiene todas las tropas, todo el poder, toda la autoridad, todos los oficiales de su lado. Jeremías tiene a Dios y tiene el poder de la palabra de Dios. Me recuerda en cierto sentido la confrontación entre Moisés y el Faraón en la historia del Éxodo.

En Éxodo capítulo 10, dice que Moisés viene al Faraón y le dice, esto es lo que dice el Señor, deja ir a mi pueblo. Este es el mensaje de Dios. Este es el decreto real de Dios.

Y luego, unos versículos más adelante, creo que en el versículo 10 de ese capítulo, Faraón dice, esto es lo que dice Faraón. Vuelve a trabajar, que ya no te voy a dar paja para que hagas tus propios ladrillos. Entonces, llegamos a esta confrontación de quién tiene poder en su palabra. ¿Es la palabra de Moisés y la palabra del Señor? El faraón dice no sé quién es el Señor.

¿Qué autoridad tiene este Dios de Israel, qué autoridad tiene su palabra sobre la palabra del rey de Egipto? Veamos de quién es la palabra que tiene poder. Y a medida que avanzas en el resto de la historia, el faraón va a perder muchísimo. Lo mismo aquí. Joacim puede pensar que ha destruido la palabra de Dios.

Él lo ignora. Ordena el arresto de Baruc y Jeremías y los funcionarios fueron lo suficientemente inteligentes como para ocultarlo. Pero las consecuencias de estas decisiones son la número uno: en el versículo 30, Joacim ha traído juicio sobre la nación.

Y luego también estará el juicio que Dios traerá directamente sobre el mismo Joacim. Esto dice el Señor: no tendrá quien se siente en el trono de David, y su cadáver será arrojado al calor de día y al hielo de noche. Y pienso en él sentado en la cálida comodidad de su palacio y disfrutando de su autoridad real, sin tener en cuenta la palabra de Dios. El castigo va a ser acorde al crimen porque ni siquiera le van a dar un entierro digno.

Y su cuerpo será sometido por el calor y el hielo. Y no habrá nadie que continúe con el linaje real porque Dios se está preparando para destruir la casa de David. Está bien.

La, la, la, la, la respuesta del rey es lo que trae juicio contra el pueblo de Judá. Joacim creía que al destruir el rollo podría poner fin a las advertencias del juicio. Pero todo lo que Dios hace es simplemente encargarse a Jeremías que escriba otro rollo.

Y en lugar de que el primer rollo ya no esté vigente, dice que a este se le agregaron muchas palabras similares de juicio. Y nuevamente, pensando en el proceso de composición de Jeremías, uh, es probable que Jeremías y Baruc continúen agregando palabras, revisando, remodelando, remodelando y reformando el mensaje durante todo el tiempo del ministerio de Jeremías, uh, y el resto de su vida, eh, hasta que veamos el libro en la forma en que está presentado hoy. Está bien.

¿La palabra de quién tiene poder? ¿Es el rey o es el profeta? Y vamos a entender, y definitivamente vemos en todo esto, que el verdadero poder está en el mensaje que el Señor comunica, eh, a través de su mensajero y de su siervo. Ahora, recuerden que

parte de lo que está sucediendo en las historias de los reyes de Judá aquí es, hay esta esperanza y esta expectativa de que el Señor podría hacer por el pueblo de Jerusalén en los días de Jeremías, lo que él hizo durante la época de Isaías. Y tal vez el Señor intervenga en la hora 11 y libere a Jerusalén del peligro.

Ellos esperaban eso. Estaban esperando eso. Y desde entonces, eso es a lo que realmente los llevó su teología.

Pero lo que Jeremías y lo que la historia de Jeremías va a decir es que ese tipo de respuesta no se producirá porque la respuesta de los reyes en los días de Jeremías no es la misma que la respuesta que dieron el rey Joacim y más tarde el rey Sedequías. tener a la palabra profética. De hecho, volvamos a la historia del libro de Reyes y a la historia de Isaías y Ezequías. Y pensemos en Joacim a la luz del trato de Dios con los reyes de Israel y Judá a lo largo de su historia.

Cuando volvamos al libro de Reyes, nos dirá que hay tres reyes incomparables en la historia de Israel y Judá. La primera es que Salomón fue un rey incomparable. Era incomparable en su sabiduría.

No había nadie como él. También nos va a decir que no hubo nadie como Ezequías, 2 Reyes 18:5. Era incomparable en su fe. Nadie confió en el Señor como lo hizo Ezequías cuando la ciudad de Jerusalén fue rodeada por los asirios.

Y es por eso que la liberación vino en los días de Isaías. En tercer lugar, nos dirá que no hubo nadie como Josías. No hubo otro rey como él en términos de su obediencia a la ley de Dios y las reformas que Josías introdujo cuando se encontró el rollo de la ley de Dios.

Josías tomó en serio la ley y los mandamientos de Dios como ningún otro rey. ¿Bueno? Ningún otro rey como Salomón, ningún otro rey como Ezequías, ningún otro rey como Josías. Esos dos últimos reyes, Ezequías y Josías, están detrás de escena de lo que estamos leyendo en Jeremías 26 y 36.

Esto es significativo a la luz del hecho de que Joacim es hijo de Josías. También es significativo a la luz del hecho de que están buscando una liberación de Jerusalén como la que experimentó Ezequías. Las dos historias que acabamos de leer están ahí para decir que Joacim no era un Ezequías y Joacim no era un Josías.

Primero que nada, eso se dice explícitamente en el capítulo 26. ¿No respondió Ezequías a la palabra del Señor en los días de Miqueas? Cuando Miqueas advirtió sobre el juicio, ¿no temió Ezequías al Señor, no respondió al mensaje, se volvió al Señor en oración y pidió la misericordia de Dios? Sí. Pero inmediatamente después de leer eso en el capítulo 26, en la misma sección, en los versículos que siguen, tenemos la historia del rey Joacim dando muerte a Urías.

Entonces, la idea obvia es: ¿Por qué no habrá una liberación como la que hubo en los días de Ezequías? Mire la respuesta de los dos reyes a la palabra del Señor. Pero cuando vamos al capítulo 36, esto queda más implícito. Allí tenemos un contraste entre Joacim y Josías. CD Isbell, en un artículo publicado en JSOT en 1978, expuso estas cosas.

Y creo que es una ilustración muy útil aquí. Sostiene que la historia del capítulo 36 de Jeremías tiene una relación muy estrecha con la historia de Josías en 2 Reyes 22 y 23. Y cuando comparas estos dos pasajes, ves algunos paralelos muy interesantes.

En ambas historias, tienes la respuesta a un pergamino recién descubierto. En el caso de Josías, encontraron el Libro de la Ley. O sea, se han alejado tanto de Dios que incluso perdieron los mandamientos de Moisés.

Lo descubren y se lo llevan al rey. En Jeremías capítulo 36, los funcionarios escucharon el rollo de las profecías de Jeremías, el mensaje que está allí, y llevaron ese rollo al rey. Entonces, la cuestión es, ¿cómo va a responder el rey? Ambos rollos son palabras de juicio.

Josías escucha las maldiciones del pacto que se encuentran en pasajes como Deuteronomio 28. Joacim escucha la advertencia de las maldiciones del pacto que Dios está a punto de traer sobre Judá a través de la predicación de Jeremías. Pero la diferencia es la respuesta de los dos reyes.

Nos dice en 2 Reyes 22 que Josías, cuando escuchó las advertencias del juicio, rasgó, kara, sus vestiduras. También nos dice que se humilló, respondió y suplicó y, finalmente, Judá se salvó del juicio. Josías y sus oficiales temieron al Señor.

Y luego, hay todo tipo de reformas y cambios positivos que se producen como resultado de la lectura del rollo. Nos dice que cuando le traen el rollo a Joacim que él cortó el rollo, qara, la misma palabra que se refiere al rasgado de las vestiduras de Josías en un pasaje, se usa para hablar del desgarrar y la destrucción del rollo en otro. . Nos dice que Josías quemó en el fuego todos los implementos paganos que se usaban como parte del culto idólatra de Judá.

Nos cuenta en la historia de Josías que quemó la palabra de Dios y trató de acabar con ella. Entonces, creo que hay una similitud muy cercana y un paralelo muy cercano entre 2 Reyes 22 y 23 y Jeremías 36, digamos, miremos a estos dos reyes. Uno respondió con fe, temor y obediencia.

Uno actuó según el mensaje. Uno reaccionaba sin temor, ira y hostilidad hacia la palabra de Dios. Y Judá, en los días de Josías, se salvó del juicio.

Judá, en los días de Joacim, cae bajo sentencia de juicio debido a la respuesta del rey. Ahora quiero terminar con una ilustración de un momento de la historia política estadounidense. En los debates vicepresidenciales de 1988, muchos de ustedes pueden ser demasiado jóvenes para siquiera recordar esto.

Es algo un tanto oscuro, pero Lloyd Benson y Dan Quayle participaron en el debate vicepresidencial. Eran las elecciones presidenciales entre Michael Dukakis y George Bush padre. En un momento del debate, el senador Benson acusó a Dan Quayle de ser demasiado joven e inexperto para ocupar el cargo de vicepresidente. No estaba calificado para el trabajo.

Quayle respondió volviendo a este candidato demócrata, volviendo a John F. Kennedy, y señalando que él tenía los mismos requisitos básicos de experiencia, que eran básicamente la misma edad, y esa fue su respuesta a la acusación del senador Benson. Benson, mientras respondía a Quayle, dijo esto. Dijo: Senador Quayle, conocía a Jack Kennedy. Jack Kennedy era amigo mío. No eres ningún Jack Kennedy. Y aunque los demócratas perdieron las elecciones ese año, fue un momento muy poderoso en ese debate.

Creo que el profeta Jeremías y el narrador de estas dos asombrosas historias están señalando con el dedo a Joacim y diciendo: Rey Joacim, tú no eres Ezequías. Rey Joacim, usted no es Josías. Conocí a Josías.

Josías era amigo mío. Eres su hijo. Tú no eres Josías.

Y debido a la respuesta del rey a la palabra de Dios, el juicio vendrá. Cómo escuchamos a Dios y cómo respondemos a Dios es una cuestión de vida o muerte. Se nos recordará esto una y otra vez a medida que estudiemos los capítulos 26 al 45 de Jeremías.

Vemos eso inicialmente y desde el principio aquí en las historias de Joacim. Jeremías 26, Jeremías 36.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 20, Joacim el paradigma de la desobediencia en Jeremías 26-36.